

Emilia Pequeño Roessler
**notas para una cartografía
imaginaria de los fiordos**



Vaso Roto / Ediciones

la palabra fiordo

Ya es tarde cuando te despiertas dentro de una pregunta.

(ANNE CARSON)

*Pensé en la sal en el hueco
de tu brazo donde late una vena fina.
En cómo sería conocer
tus nudos, tus vetas, tu latido;
el crujido de las semillas de tu corazón.*

(TIFFANY ATKINSON)

la palabra fiordo

1.

un fiordo es un brazo del mar
herida producida
por la erosión de hielos glaciares

pensé en la palabra miré la enciclopedia

el agua al congelarse genera fracturas
cicatrizan como valles por la sal

te pregunto si los conoces
se presentan en pocas partes del mundo

para mí la palabra sur significa
todo lugar que tú has habitado

2.

un fiordo nace
cuando los glaciares erosionan valles
a mayor profundidad que el nivel del mar

la causa es el agua en esa grieta

el día que llegaste
las camelias florecieron por la noche
pegaron con su polen un latido contra otro
el roce de tu mano no supo de fisuras

las horas las semanas
imantados como las islas
que han perdido el nombre
de tanto transitar por el invierno

4.

pensé en paisajes lejanos
grietas que para mis pies
no tienen textura

no conozco el cauce que quema
las imágenes de otras estaciones
la puerta que permite la entrada del mar
en un pequeño bocado del mapa

nudos de sal destiñen la tinta del papel

salir de la ciudad
hacia una playa de ráfagas de viento
que imprimen
sobre tu espalda
cuarzos fraccionados
arañitas besos
puntos rojizos
nos hieren
los oídos y la piel

dehiscencia

hay algo en pensar cartografías
inequívocamente amoroso
crear un recorrido que acorte distancias
cuando el tacto
no puede afirmarse
entre manos y pies que enraízan
sobre estuco

hablo
sobre el brazo del agua
que nos recogerá
y volverá a juntarnos

si miro entrecerrando los ojos
este canal podría ser un fiordo

hay detalles en el vidrio
que nos permiten ver los paisajes
de otros modos

empañó la ventana
trazo un camino hacia la costa
podríamos recolectar conchas
machacarlas entre ellas

formar un puente
un ligero andamio
una calzada de piedras

hambre que persigue
una pregunta sostenida

enfilamos hacia las rocas
tus hombros delante de los míos

la caída de la luz
se pliega sobre los eucaliptus costeros
los pinos las docas

rastrean la orilla
como un alga de tierra

carne enroscada
toque y espasmo

el racimo de tus dedos
dibuja en el suelo
una construcción que se levanta
sólo para desmoronarse

dación de tacto
dehiscencia que permea

para quedar por siempre
desmoronándose

hablo de la posibilidad

de que algún día esa arena
llegue a ser un vidrio
por el cual mirarnos

desigualdades del hielo

1.

las desigualdades del hielo
sólo pueden ser medidas
mediante su crecida y decrecida

trizadura en cristales
resistentes
a toda apropiación de los números
hacen perder las piedras
en lo profundo de su coraza

allí cualquier yuyo
sabe cómo parar el tiempo
para la mala hierba
no hay estación agreste
resistir una helada o granizo
parapetándose al borde
de un peñasco

2.

quebrada la astilla es memoria sutil de su forma
imposible predecir los ángulos
que adopta
fundiéndose en los rostros de las cosas
se adapta a cuerpos de todo ángulo
no así del suyo

3.

cualquier yuyo sabe

creció a contrapelo

a labio desnudo un manojito de dientes

la lengua llagada con el filo de las hojas

al rape del suelo

raíz o gancho

lo que fue hielo

sobre agua

hiere la superficie

reparto impreciso

un cuerpo no puede sino

medirse contra otro

un músculo

informe frente a lo informe

a pleno escombros florece un yuyo

la materia midiendo

a su vez la materia

voluntad del agua

cerrazón de tierra
la sal se raciona a deshielo
sin entrega
ni dolor

en el mapa las líneas de agua
trazan palabras
como un asterismo

¿se parecerán las criaturas que las habitan
a esas formas?

el sol de octubre
fraccionando la tierra
forma líneas la palma de una mano
bañada en la nieve
no siente el frío
entumecimiento que quema
los vástagos de churque

terminal nervioso muere
en esta tormenta

pensé la sal desde la otra orilla

ahora que estamos tan lejos
el amor se parece más a ese viento
al alud que remueve la sal de las rocas
que al líquen aferrado a ellas

una caricia en la nuca a ojos cerrados
esqueje de malvarrosa
niebla verde que transgrede
las ventanas y las puertas

pensé en el agua salada
que se precipita por la hendidura de tu plexo
un hueso infranqueable donde se trenzan
las arterias que van a dar al mar

